

NOTA EDITORIAL

La discusión iniciada hace algunos años acerca de si existe una patología propia de la adolescencia que justifique la existencia de unidades de atención específicas para esta fase del crecimiento y desarrollo, parece ya superada.

De hecho existen en nuestro país varios centros de atención de los problemas de salud física y mental del adolescente, lo que traduce una evidencia de que las necesidades de las personas en esta etapa del ciclo vital tienen características propias y requieren de una atención diferenciada que representa el aporte de distintas disciplinas a este complejo tema.

El conocimiento de las características de este grupo humano es sin embargo reciente e incipiente en nuestro país, pese a que representa casi la cuarta parte de su población total.

Diversos grupos han iniciado el estudio de la salud mental del adolescente con sus efectos en desadaptación, trastornos del aprendizaje, mal rendimiento escolar, alcoholismo y uso de drogas.

Desde fines de la década del 70 se han realizado estudios de fecundidad en mujeres de 14 a 19 años en el área Norte y Sur de Santiago y el interés por los aspectos relacionados con la sexualidad y adolescencia se revela en los trabajos que incluye este número de Cuadernos Médico-Sociales y en el que editáramos en el mes de Junio de 1983.

Se presentan las características de la adolescente embarazada que consulta al centro especializado; su actitud y la de su pareja hacia el embarazo; la respuesta de la joven madre hacia la planificación familiar; así como distintos factores de orden socio-económico, cultural y familiar que se dan en simultaneidad con problemas propios que llevan al adolescente hombre o mujer a consultar.

Las clínicas de atención del adolescente se han organizado sobre ciertas bases que las diferencian de los establecimientos tradicionales de atención primaria. En ellas la atención personalizada es una realidad más tangible y el aporte multidisciplinario de un equipo especializado se evidencia especialmente en el trabajo del Dr. Guillermo Adriasola, que presenta el desarrollo de un año de labor del Centro de Adolescencia de la Comuna de Las Condes.

Gracias al esfuerzo de muchos profesionales provenientes del campo clínico y del de salud pública, la atención integral de la salud del adolescente ha dejado de ser un terreno de nadie, para incorporarse a las actividades que son objeto de una acción programada al servicio de necesidades exploradas en forma sistemática y definidas en sus alcances reales.

Dado el interés que suscitó nuestra anterior publicación sobre el tema, hemos solicitado para este número la colaboración de equipos que están trabajando con niños en esta etapa del desarrollo. Los aportes que nos hicieron constituyen las primeras aproximaciones nacionales, pero el conocimiento y la atención del adolescente merece sobrepasar su infancia, su propia adolescencia y alcanzar así su madurez.

LA DIRECTORA